



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11889

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 26 DE OCTUBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanville 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La situación DE PUERTO RICO

Aquella colonia nuestra que mientras durmió á la sombra del pabellón español fué un emporio de riqueza, no es hoy en manos extrañas la sombra de lo que fué.

Mientras perteneció á España constituyó un miembro de la familia española, atendido, agasajado, con voz y voto en las Cámaras, en las cuales se levantaba su voz con indiscutible derecho, reclamando protección para su comercio y su industria. Pero paso de nuestro dominio al dominio americano y desde entonces se anulase su personalidad, mercedados sus derechos y empobrecida su hacienda.

Si los boricueños piensan en estos momentos en la enorme ingratitud que cometieron con España uniéndose á sus enemigos, no podrán menos de sentir á la en su alma arrepentimientos tardíos, tanto más desesperantes cuanto que no tienen remedio.

De la situación por que atraviesa la antigua colonia hispana, da clara idea un documento que tenemos á la vista, una carta que es una lamentación y de la cual copiamos estos párrafos para satisfacción de los lectores, pues aunque también esta es tardía, no deja de llevar tranquilidad á la conciencia saber que de la comparación con los extraños no somos nosotros los que perdemos.

«La situación económica del país—dice la carta—se agrava por momentos y no hay el consuelo de tender la vista hacia ningún lado en que se vean esperanzas siquiera de que la situación tenga cambio. Usted conoce esta comarca; hasta aquí no llegó nunca el hambre, y tememos que de continuar las cosas por el camino que van, se realicen dentro de poco los tristes

casos que ya han sido tan frecuentes en otros puntos de la isla.

A diario se pregonan por las calles los ganados, teniendo que venderse á bajo precio las más de las veces, porque hay algunas que ni se encuentra quien ofrezca por ellos, y hoy es más frecuente la venta de todo, porque precisa pagar las contribuciones, y no queda otro remedio que vender lo que hay. Eso, el que tiene algo que vender, que al que no tiene se le incautarán de sus fincas.

No hace mucho fui testigo: vi venir una yunta de bueyes de San Lorenzo, ofrecerla en 45 dollars—la mitad de lo que vale—y volverse el dueño con ella, porque no encontró quien la comprara. Un propietario de Aguas Buenas necesitó vender hace dos días ganado por valor de 300 dollars, á como le ofrecieran. Este dinero fué á la colecturía. Este mismo señor me dice que posee una finca en la Cidra. Le había costado 10.000 pesos provinciales y si encontrara quien le diese 500 pesos la vendería. Conozco á un agricultor que no encontrando dinero con que pagar á sus peones, les retribuye sus trabajos con legumbres, habichuelas y otros frutos.

Y añada usted á todo lo expuesto lo que sucede con el café; y que el tabaco, que no tenía antes salida para los Estados Unidos, sino elaborado, ahora, después del cabotaje, no sé qué le ocurre á las fábricas que unas aminoran y otras suspenden sus operaciones.

Ese es aquel Puerto Rico, tan prospero, tan feliz, tan considerado por España. Mientras fué nuestro florecio, digan lo quieran los maldicientes por costumbre. Ahora que ha dejado de serlo no es feliz ni agasajado, ni Puerto Rico siquiera; pues lo de rico es una burla sangrienta.

Muchos agravios nos recuerda esa colonia; pero en desgracia llegará á inspirarnos lástima.

CELOS

La niña está triste, mirarla da pena. Ya no brilla la luz de sus ojos, que el llanto la vela; ya sus labios, que fueron claveles, se han trocado en marchitas violetas, y son sus megillas, que fueron de rosas, mustias azucenas.

Ya no ofrece con dulce sonrisa de sus dientes las nítidas perlas que al sentir los amargos suspiros en su concha de grana se encierran. El sol de su rostro ya no anuncia la aurora risueña; más por qué del pesar esas nubes se extienden tan negras, deshaciéndose en lluvia de lágrimas que inundan su pecho de tanta tristeza? Es que siente del alma en el fondo de los celos la tormenta, y teme que el rayo sus amores hiera.

Calma, niña, eso aún por que sufro y al rayo no temo; que los celos que amor obscurecen son como las nieblas que deshace la fuerza del viento, y tiene el cariño que el viento más fuerza. Cese ya de tu propio martirio tan injusta pena;

si los celos son noche de invierno, de la primavera día es el amor; y sus labios más brillantes y hermosos se muestran al borrar de la noche sombría las obscuras huellas. No así, niña, más sufra tu pecho ni lágrimas viertas; que las nubes pasan y el cielo azul queda, y nunca es más puro el sol ni más bello que después de pasar la tormenta.

Fernando de Montis.

EL MAPA DEL CIELO

En una de las últimas sesiones celebradas por el Consejo del Observatorio de París, ha leído su director, M. Loewy, un informe sobre el estado del establecimiento científico en el año anterior y en lo que va del presente, en el cual se resoman datos muy interesantes respecto al desarrollo del «Mapa fotográfico del cielo» y respecto al «Catálogo» de las estrellas fotografiadas, de que

ya en otras ocasiones hemos hablado á nuestros lectores.

En el primero colaboran dieciocho Observatorios de uno y otro hemisferio, y el propósito estriba en obtener una representación exactísima del estado actual del cielo, comprendiendo todas las estrellas, hasta las de 14.^a magnitud inclusive, cuyo número se valúa en 30 millones. Después de esto, en conseguir pruebas obtenidas en limitado transcurso de tiempo de las estrellas, hasta la 11.^a magnitud, siendo el objeto de esta segunda exploración formar el «Catálogo» que contenga las coordenadas precisas de dos ó tres millones de estrellas, documento que servirá de base para el desarrollo de gran número de estudios.

Diremos, como resumen, que muy en breve todas las operaciones fotográficas se habrán terminado, y en lo sucesivo se podrán estudiar los mapas sobre el «Mapa» en el gabinete de trabajo, sin que haya necesidad de trasladarse á otras latitudes ni esperar á que haya un cielo despejado.

Por si no bastasen los hechos que hemos apuntado para demostrar las iniciativas y laboriosidad inteligente del gran Observatorio de París, diremos que el «Atlas fotográfico de la Luna» es otro de los proyectos acometidos, y que antes de un año las seis entregas que han de publicarse darán una imagen muy fiel y en conjunto de nuestro satélite, constituyendo un documento de inmenso valor para el estudio de la superficie lunar, con todos los accidentes y detalle que ofrece su abrupta topografía, y que es objeto hoy de las asiduas observaciones y estudios fotográficos de los sabios más ilustres de ambos continentes.

VOTO DE CALIDAD

La «Revista de Economía y Hacienda», ilustrado semanario que se publica en Madrid, debido al estudio de la situación é intereses materiales del país, en su último número correspondiente al 20 del actual, consagra un buen espacio de sus columnas al Banco de Cartagena, que con gusto reproducimos por tratarse de un establecimiento de crédito en cuya vida y prosperidad están interesados muchos de nuestros amigos y suscriptores.

Dice así la importante «Revista» madrileña:

EL BANCO DE CARTAGENA

Hemos recibido la Memoria de este Ban-

co, aprobada en junta general ordinaria de accionistas, y cuyos resultados son altamente satisfactorios, pues las operaciones estrictamente bancarias á que se dedica este establecimiento aumentan de un modo notable.

La cuenta de beneficios, que ascienden á 100.524 pesetas se ha repartido del modo siguiente:

A amortizar la cuenta de gastos, 17.078 pesetas.

A ídem la de comisiones, 15.701 ídem.

A ídem 5 por 100 gastos de instalación, 1.483 ídem.

A ídem 5 por 100 impuesto de constitución, 1.518 ídem.

A ídem 5 por 100 de la de mobiliario, 432 ídem.

Impuesto de utilidades, 10.162 ídem.

5 por 100 sobre el dividendo activo, dos mil quinientas ídem.

Dividendo de 5 pesetas por acción, cincuenta mil ídem.

A cuenta nueva, 1.645.

Total, 100.524 ídem.

El Banco de Cartagena dedica toda su atención exclusivamente á las operaciones bancarias, sin invertir un solo céntimo en operaciones bursátiles, por lo cual los beneficios obtenidos son producto de las comisiones de banca.

La partida de descuentos sobre la plaza de 945.000 pesetas en Junio pasado, revela el carácter esencialmente bancario del establecimiento.

El público de Cartagena adquiere confianza en el Banco, la cual se demuestra en la partida de cuentas corrientes, que suma un millón de pesetas, y en la suscripción de capital para la «Estrella», que patrocina el Banco.

Comparando el balance de 30 de Junio en que se cerró el ejercicio y el de 30 de Septiembre, cuyo texto publicamos en la «Gala del Reñista», se nota una tendencia digna de aplauso y un aumento notable en algunas partidas.

Los descuentos sobre la plaza, que, como se sabe, constituyen la verdadera operación de banca, de 945.498 pesetas ascienden á 1.077.020 en 30 de Septiembre, ó sea un aumento en tres meses de 121.522 pesetas; los beneficios en tres meses ascienden á 51.661 pesetas, ó sea el 50 por 100 de lo ganado en trece meses. Este hecho es muy elocuente y revela que la dirección del Banco imprime una orientación sana á sus operaciones, las cuales aumentan notablemente.

no podía ya oír que una dulce voz susurrase: «Es el joven doctor, papá»

—Por primera vez dominó el triste pensamiento de que Elena acabaría por ser para él un embarazo. Quiso poner en claro esto también. Sus respectivas edades no constituían ciertamente un impedimento, porque él tenía veinticuatro años y veintinueve Elena.

¿Cuál era pues la razón que le hacía considerar á la joven como un peso para lo porvenir? Su conciencia le dijo que era tan solo su vanidad.

Conocía á una sola mujer y quería por el contrario conocer á muchas.

Había además otras circunstancias de las cuales no podía él calcular toda la importancia.

Amaba demasiado poco; en el fondo de su sér existía una suma de fuerzas vivas de las que sólo una mínima parte estaban destinadas á Elena.

Tenía un presentimiento de esas fuerzas y se sentía inquieto.

—Quise descender más á lo profundo de su alma, pero aun para una cabeza fría no era fácil ese som-deo, y no podía dar un resultado preciso, y por lo tanto no podía decir si Elena al presente le ofrecía la misma dicha que la que esperaba de sus trinosos futuros.

Angustinowicz le echó el té, y después de encender la pipa se metió en cama.

Schwarz por su parte levantóse, acercó su silla al escritorio, tomó una pluma y comenzó á escribir.

—Pero no tardó mucho tiempo en cansarse, dejó la pluma y apoyándose en el respaldo, con las manos metidas en los bolsillos dió rienda suelta á sus pensamientos.

Cualquier otro hubiera empezado á fantasear, y á fabricar castillos en el aire.

Schwarz por el contrario, pasó revista «in mente» á todos los sucesos ocurridos, pensó en las circunstancias presentes, y decidió lo que había de hacer en lo porvenir.

Las palabras: «Es el joven doctor, papá» le volvían involuntariamente á la memoria.

Ser doctor, una lumbrera de la ciencia, conquistar con el trabajo y con el talento una fortuna y la fama (Schwarz no era aún indiferente á la fama) atraer todas las miradas, conquistar todos los corazones...

De improviso Elena se le presentó en el pensamiento.

En el dominio del amor, del sentimiento, la elección no era libre para él, se sentía ligado, ya no podía aspirar á las miradas y á las sonrisas de otras mujeres

—Es el joven doctor, papá, que vive en el piso debajo del nuestro.

Sus estudios realmente no estaban acabados, pero se sentía orgulloso oyéndose llamar doctor.

La habitación de Schwarz se hallaba abierta, por que el portero encargado de arreglarla estaba haciendo su faena.

Por él pudo enterarse el joven á su sabor de todo lo referente al conde y su hija.

El portero, como la inmensa mayoría de los de su clase, gustaba charlar y habló en seguida, y no muy benevolamente, de los dos nobles inquilinos á los cuales censuraba la extrema avaricia, no obstante suponer que eran muy pobres, á juzgar por lo atrasados que andaban en el pago de la habitación.

—Una gran señora—decía á Schwarz—que no ha de otra cosa durante el día que tocar y cantar, seguramente con la esperanza de pescar á algún joven que acabe por casarse con ella.

Después aconsejó á Schwarz que se trabara relaciones con ella, añadiendo:

—Es de una raza orgullosa, sin un céntimo en el bolsillo... ¡un verdadero horror!

—¿Hace mucho tiempo que ha muerto la condesa?

—preguntó Schwarz.

—Hace cerca de dos años. Mire usted señor, antes